

CONNIE ACHURRA Y PATY LEIVA

GLORIA DESDE LOS 40

*Este libro está dedicado a mis niñas, mi Julieta y mi Luciana,
que son el foco, el motor, el motivo y la razón de todo.*

CONNIE ACHURRA

A mi Bárbara y mis Pedros, por el amor y motivación infinita.

PATY LEIVA.

Índice

Introducción: Gloria	11
I. La identidad	17
II. La amistad	43
III. El trabajo y la vocación	59
IV. El cuerpo, mi cuerpo	71
V. La soledad	89
VI. El amor	103
VII. El cuidado de los otros	121
VIII. La curiosidad	143
IX. Háblate bonito	157
X. Breve cuaderno de actividades	171
Agradecimientos	182

INTRODUCCIÓN

Gloria

Cuando nos reencontramos (la Paty y la Connie) y nos juntamos a conversar hace un par de años, coincidimos en que estábamos en un momento medio existencial de la vida: las dos navegando entre los 40 y los 50 años, con una sensación incómoda, como si algo estuviera poco fuera de lugar. Como si el resto del universo nos dijera que nuestro momento ya había pasado, que era hora de dejar espacio a las que vienen. A las más jóvenes.

Y aunque nos caigan muy bien y nos relacionemos con mujeres 20 o 30 años menores, tenemos la certeza de que nuestra experiencia —la de vida— es algo a lo que hay que echar mano y sacar provecho: una fortaleza, no una debilidad. Hay espacio para todas.

Concluimos que **hacernos a un lado es algo que simplemente no haremos**. Primero, por nosotras. Porque no vamos a pedir perdón por seguir vivas. Porque eso es, básicamente, envejecer: **no morir**.

La expectativa de vida es muy larga como para pasar más de la mitad del tiempo sintiendo que no pertenecemos. Todo indica que estamos prácticamente a la mitad del camino. Entonces decidimos no pasar a un segundo plano ni escondernos (nada de “déntrese, señora”), ni disimular los años, los cambios hormonales, las nuevas perspectivas, las vulnerabilidades ni las ganas.

Cero posibilidad.

Lo primero que hicimos fue **juntarnos con otras mujeres de nuestra edad**. Cada una invitó a cinco amigas que la otra no conocía y —muy importante— que no se conocieran entre sí. La premisa era que fueran mujeres que nos parecieran bacanes y que todo el mundo debería conocer. Nos juntamos a conversar y **la magia sucedió**. No hubo que hacer nada más: bastó con presentarlas y conversar para que surgiera una admiración y fraternidad instantánea, sin importar sus trabajos o profesiones, estado civil ni nada más. Solo nos unió tener más de 40 años.

Algo pasa cuando más de dos mujeres se juntan y bajan la guardia. Y es hermoso. En ese convite espontáneo y cariñoso comenzamos a conocer —y reconocernos en— la realidad y los intereses de otras mujeres mayores de 40: sus ilusiones, sus miedos e infinitos talentos que generosamente contaron todas las veces que las convocamos para compartir.

Allí nació nuestra comunidad.

Allí nacieron amistades que siguen estrechándose y apoyándose como en una virtuosa cadena de favores femeninos.

Esas reuniones se han ido multiplicando y hoy somos más o menos cien mujeres que experimentamos una hermandad real: **una verdadera sororidad, con todas sus letras**. Nos apoyamos desde pasar un dato doméstico hasta hacer conexiones laborales (estables o puntuales), conseguir colegio o incluso ayudar a juntar fondos para matricular a los hijos de alguna que lo necesite, mandar energía positiva o compartir conocimiento.

Todo esto en un ambiente en el que las risas no faltan, porque a veces una solo necesita hablar con alguien para sentirse mejor. Y nada más bonito que hacerlo con otra mujer que, quizás, está pasando por lo mismo que tú.

Después abrimos una cuenta de Instagram, y más de 30 mil mujeres se han sumado de forma orgánica, es decir, solo gracias al boca a boca en redes sociales, identificándose con una postura similar: **queremos existir siendo quienes somos y compartir con nuestras pares**.

La historia de cada mujer es única en su universo personal y colectivo. No hay un orden lógico ni una secuencia predecible. Sin embargo, hablar y ser escuchada, escuchar y reflexionar con otras vidas —tan distintas y tan iguales a las nuestras— nos hace sentir acompañadas e inspiradas. Esta “baja de guardia” abre un espacio honesto y cariñoso, donde nunca nos sentiremos fuera de lugar. Porque no existe una sola forma de ser mujer, y mucho menos una sola forma de ser mujer de más de 40 años.

Queremos hablar de las cosas que nos hacen vulnerables, porque ahí está la verdad. Al compartir nuestras debilidades, y mirar nuestras fortalezas desde los ojos de otra nos volvemos más poderosas.

Entonces **creamos un *podcast***, para expandir esas conversaciones que pueden ser cotidianas o trascendentales. No importa la intensidad: lo que importa es la necesidad de compartir, expresar, aprender, reírnos y hasta llorar un ratito , si es necesario, para seguir adelante.

Ya lo decía una de nuestras gurús, la científica, psiquiatra, fisióloga y terapeuta Lola Hoffmann: hay un momento preciso —entre los 35 y los 50— en que las mujeres viven un proceso en el que cambian y reinician, tras una revolución interna que puede hacer que lo que somos, lo que hacemos y lo que sentimos dé un vuelco, a veces imperceptible, en nuestras vidas. Hay una transformación profunda. Es un momento importante y no estamos dispuestas a vivirlo sintiendo que no pertenecemos o que ya fue nuestro minuto.

Trabajamos mucho pensando en el nombre de esta comunidad. Queríamos algo que no sonara exitista ni que se asociara directamente al trabajo o la profesión.

Así llegamos al título de nuestro libro —el nombre del *podcast*, de la cuenta de Instagram—: **Gloria**.

Gloria desde los 40. Que, entre otras cosas, alude a “*el momento de recibir los aplausos*”. Porque no se nace en la gloria: **a la gloria hay que llegar**. Y las mujeres de más de 40 tenemos muchas razones para recibir más de alguno.

Además, nos gustaba que fuera un nombre cercano y familiar (¿quién no tiene una tía Gloria por ahí?).

gloria

Del lat. gloria.

1. f. Reputación, fama y honor extraordinarios que resultan de las buenas acciones y grandes cualidades de una persona.

2. f. Gusto o placer.

3. f. Persona o cosa que ennoblece o ilustra en gran manera a otra u otras.

4. f. Majestad, esplendor, magnificencia.

8. f. En el teatro, cada una de las veces que se alza el telón para que intérpretes y autores reciban el aplauso del público.

9. f. En pintura, rompimiento de cielo, en que se representan ángeles, resplandores, etc.

12. f. Rel. En el cristianismo, lugar ideal en el que se encuentran los bienaventurados en presencia de Dios.

En lugar de considerar el paso del tiempo como un enemigo, una carga, elegimos verlo como un mérito, un lujo, un regalo. Además, nos gusta que el nombre se pueda volver un gentilicio, una palabra que te haga sentir “parte de”, a eso se le fue llamando espontáneamente ser “una Gloria”.

Estamos conscientes de que, en muchos casos, existe una rudeza implícita, un juicio implacable ante cualquier imperfección que, probablemente, reservas solo para ti. Ese es otro vicio que queremos combatir. Si somos capaces de perdonar a los demás, encontrar virtudes en quienes nos rodean y dejar pasar los errores de aquellos que amamos, ¿por qué no hacer lo mismo con nosotras mismas? Es momento de despedirnos de la culpa y liberarnos de la autoexigencia. Nuestro cuerpo es el vehículo que nos ha traído hasta aquí, y gracias a él seguimos vivas. Con amor y consideración, podemos seguir apreciando y cuidando de nuestra esencia física y mental cada día.

Los medios de comunicación, las redes sociales y la publicidad se empeñan en invisibilizar a las mujeres que no son jóvenes o madres. O pareciera que se exige de ellas un liderazgo atómico para tener un lugar. Es como si la mujer desapareciera entre la edad fértil y la ancianidad. Como si solo se celebrara cuando “no se ve” de la edad que tiene, cuando se la admira por no parecer de 40, 50 o 60.

Lo que queremos es representación: la existencia y el fomento de referentes que, como en todo, ayudan a dignificar, celebrar y normalizar nuestros cuerpos, caras y formas de ser a esta edad, de los 40 años en adelante.

Este libro, dividido en capítulos según los temas que nos interesan hoy, contiene reflexiones y breves relatos que los abordan desde distintos ángulos. Sabemos que no podemos abarcar todas las aristas de conceptos tan enormes como el amor o el trabajo, pero sí algunas que nos ha tocado vivir o conocer de cerca. Si te identificas con alguna de las mujeres que inspiran este libro, ¡nos damos por satisfechas!

Estas páginas las escribimos entre las dos, una escribió unas partes y la otra, otras. A veces nos basamos en nuestras experiencias y también en historias que conocemos. Cambiamos algunos nombres y, como siempre decimos, si hay algo que se parezca a la realidad seguramente es cierto. Son una invitación a tratarnos con el cariño con que tratamos a nuestras amigas más queridas; a resaltar el valor de la amistad femenina como un pilar de supervivencia; a apreciar a las que tenemos cerca y a buscarlas si aún no las tenemos.

Queremos celebrar que ya no necesitamos la validación de otros —o, al menos, que estamos en ese camino—. Queremos recibir todos los aplausos que merecemos y disfrutar ahora de la Gloria.